

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes .....	1
Trimestre .....	2,50
Semestre .....	5
Año .....	10

PROVINCIAS

Tres meses .....	8
Sols .....	5,50
Año .....	10
Extranjero y Ultramar .....	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números .....	1,50
------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

10 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

## PERIODICO SATÍRICO BISEMANAL

## LIBERALES, ¡A DEFENDERSE!

El coronel D. Félix de la Puente, jefe del cuerpo de Seguridad en Madrid, ha sido separado de su cargo.

¿Por qué? Lo ignoramos. Tal vez por demasiado liberal, pues siempre lo fué, aun cuando con sus puntas y ribetes de palaciego; acaso porque, estando cerca las elecciones, y teniendo justa fama de imparcial, temieran los conservadores que se limitara á cumplir con su deber.

¿Por quién ha sido sustituido? Por un señor don G. Alberto Morera y Barceló.

¿Quién es? ¿Qué méritos tiene? ¿Qué servicios ha prestado?

Vamos á decir lo que por ahí se afirma, dispuestos á rectificar si se nos prueba que no es verdad esto que se dice:

«Que era alférez ó teniente de las milicias disciplinadas de Cuba.

Que llegó á París, compró dos cañones y se los regaló á D. Carlos.

Y que D. Carlos le nombró coronel.»

Hasta aquí lo que se dice.

Desde aquí lo que sabemos á ciencia cierta:

«Procedente del ejército del Norte, fué destinado en clase de coronel y de orden de D. Alfonso de Borbón y Austria al de Cataluña, para que con sus conocimientos militares contribuyera á su organización, á cuyo fin fué destinado por Saballs de jefe de estado mayor de la primera brigada de la primera división, en la que su celo é inteligencia le hicieron acreedor á la encomienda de Isabel la Católica con uso de placa y ser llamado á las órdenes de Saballs como jefe de estado mayor de la división de su mando en 4 de Septiembre de 1871.

Asistió á los últimos días en el sitio de Puigcerdá, á la batalla de Castellá de Nuch, al ataque á la ciudad de Vich en 4 Octubre, á la batalla de Castelló de Ampurias en 3 y 4 Noviembre, donde fué herido y donde se rindió la columna del brigadier D. A. Antón de Moya, por lo cual se le abrió juicio contradictorio para la opción á la cruz de San Fernando laureada de segunda clase; al ataque de la ciudad de Mataró en 9 de Enero de 1875; al de Santa Coloma de Farnés, en 12 Enero; al de Santa Pau, en 17 de Enero, defendiendo el mencionado pueblo sin dejar posesionar de él al general Martínez Campos, dando dos cargas á la bayoneta, por cuyo comportamiento lo confirió Saballs en el campo de batalla la cruz de segunda clase del Mérito Militar. Por la acción de Bañolas dirigida por el Sr. Morera, la que tuvo lugar en 5 Marzo, le remuneró D. Carlos con el empleo de brigadier; se batió en 18 de Marzo en los campos de Olot, y el 21 del mismo mes fué elevado al cargo de jefe de estado mayor general del principado.»

Al llegar aquí lo perdemos de vista, lo cual no le pasó al general Martínez Campos, quien parece que ya lo apreciaba y distinguía mucho cuando el sitio de Seo de Urgel.

Terminó la guerra, se le reconoció el empleo de coronel del ejército liberal, marchó á Cuba, y, después de varias peripecias de que no queremos hoy ocuparnos, aparece jefe del cuerpo de Seguridad de la liberal población de Madrid.

Y ahora se nos ocurre preguntar:

¿Quién ha influido en el nombramiento del señor Morera? No lo sabemos. Unos dicen que Martínez Campos; otros que el clero.

Si es el primero, no ha debido pegar esa bofetada al espíritu liberal del país en general y del pueblo madrileño en particular, colocando en un puesto de

tal importancia y significación al hombre que fué jefe de estado mayor del miserable Saballs, autor de los inicuos é infames fusilamientos de Olot.

Si es el clero, nos asombra hasta el punto que lleva ya su audacia, casi tanto como la culpable debilidad del gobierno conservador que lo complace.

Llamamos la atención de nuestros compañeros en la prensa acerca de este hecho escandaloso sobre toda ponderación, por si quieren hacer algo para protestar enérgicamente contra un nombramiento que ofende los sentimientos del país y que implica una provocación por parte de los conservadores, á la cual no se puede por menos de contestar.

Pues si estas cosas pasaran, contentándonos con publicar cuatro sueltos diciendo que el Sr. Morera ha sido cabecilla carlista, quizá nos encontremos un día, si continúan mandando los conservadores, con que Rosas Samaniego ha sido nombrado gobernador civil de Madrid.

Y para que se comprenda hasta qué punto es inaudito ese nombramiento, publicamos á continuación el relato de los fusilamientos de Olot, dispuestos por el bandido Saballs, de quien el Sr. Morera fué jefe de estado mayor, sin que conste en documento público que protestara de aquel gran crimen, mereciendo, por el contrario, los elogios más calurosos y entusiastas de aquel prototipo de la crueldad.

## LA INFAMIA DE LAS INFAMIAS

«El 17 de Julio del año 1874, ciento noventa y tres soldados liberales inermes, desarmados, aprisionados en una emboscada, fueron asesinados á sangre fría después de larga y penosa prisión.

Estaban en Olot, y al saber los carlistas que los liberales se acercaban, dispuso el bandido y religioso Saballs trasladarlos á Vallfogona para fusilarlos allí.

Descalzados, medio desnudos, descubierta la cabeza y atados por parejas, emprendieron la marcha camino de Llayers, escoltados por 50 héroes de escapulario y patíbulo.

Durante la marcha, un pobre carabinero se hirió el pie en una piedra, y porque no podía seguir al paso de sus compañeros, el defensor de la religión, Narciso Bosch, mandó desatarse é inmolarse allí.

Otro desdichado preguntó que adonde se les conducía, y se le contestó entre burlas y blasfemias: *Al infierno, de ahí aben surtid, y ahínt fú temps deurian estú.*

A las nueve de la mañana llegaron á Llayers, aumentada la fúnebre comitiva con un cura que se les agregó en el camino; encerraron á los prisioneros en la iglesia, y los carlistas se pusieron á almorzar.

Terminado el almuerzo, el miserable Bosch mandó al canalla Brú fusilar á aquellos hombres, que estaban tendidos sobre las losas, extenuados por el hambre y la sed.

Mandó Brú redoblar las ligaduras, y al preguntarle el por qué de tanto rigor, riéndose irónicamente, contestó: «La verdad es que nuestro general se ha compadecido de vosotros, y, cansado de tanto estorbo, manda que se os fusile en el acto.»

La escena que siguió á estas terribles palabras, no puede describirse. — ¡Brú, piedad! ¡compadeceros de nosotros! ¡somos padres de familia casi todos! ¡compasión! — Las lágrimas y los sollozos formaban contraste terrible con la feroz tranquilidad de los verdugos.

Todos querían despedirse de sus hijos y sus esposas, y algunos lápices y un pedazo de papel corrían de mano en mano. Los que no sabían escribir se agrupaban á sus compañeros y encargaban un beso para sus hijos, un abrazo para su esposa. Apenas podía leerse el escrito, regado por las lágrimas de aquellos mártires.

Abrazábanse unos á otros, y se besaban con el ardor

del que se despiden para siempre. Pidieron al cura párroco, reverendo D. Jaime Campás, que les extendiera su testamento, que consistía en estas palabras:

«Adiós, esposa mía; muero pensando en ti y en nuestros hijos; implora una limosna para que no les falte el pan.»

La primera pareja fué sacada de la iglesia arrastrando. «¡Adiós, compañeros! Si escapa alguno, que dé un beso á nuestros hijos.»

Sonó una descarga, y aquellos dos desventurados cayeron en un charco de sangre, destrozados los cráneos. Algunos carlistas se ensañaron horriblemente en sus cadáveres, mutilándolos á bayonetazos.

El alférez D. Saturnino García, en un arranque de indignación, rompo sus ligaduras, y, encarándose con sus asesinos, sublime de emoción, exclama:

—Carlistas, vamos al suplicio; pero este suplicio será nuestra corona y vuestra deshonra á la vez: no sois partido político; sois miserables asesinos, y nuestra sangre caerá sobre vuestras cabezas...

—Matadle, matadle—aullaron los carlistas.

—No—dijo Brú.—Se explica bé pel radé cop que canti.

—¡Miserable!—replica García.—Matadme; mejor; así deshonráis, si honrada pudiera ser, vuestra bandera. Así Europa verá quiénes son los soldados de ese imbécil que en el Norte se rodea de sores como vosotros. ¡Matadme! Muero contento, y os escupo al rostro como á hombres sin vergüenza, sin fe, sin honor y sin palabra.

Una descarga selló sus labios, y cayó el sin ventura García encima de la primera pareja.

Transcurrió media hora de una horrorosa carnicería; un lago de sangre cubría la tierra, y un montón de cadáveres destrozados y mutilados daba á aquel lugar un aspecto aterrador.

Quedaron 20 en la iglesia, que, creyendo ya harto de sangre al tigre, imploraron perdón. Brú, por toda respuesta, hizo una seña y continuó la matanza. Todos fueron inmolados menos el sargento Pedro Arolas, á quien concedió el perdón Bosch por ser paisano suyo.

Una hora después todo había concluido. Se abrió una zanja, inmediata á la iglesia, en donde se amontonaron los cadáveres de aquellos mártires y se entregaron á las llamas los restos esparcidos sobre el terreno.

Sus desconsoladas viudas é hijos visitaron poco después aquel triste lugar, y hasta hoy nadie ha levantado un pequeño monumento allí donde reposan 30 infelices que dieron su sangre por la patria.

Al partir de Vallfogona Bosch y Brú con los infelices carabineros, habían quedado cien carlistas al mando de Salvador Casademunt encargados de hacer cumplir la misma sentencia respecto de los jefes, oficiales y soldados destinados al sacrificio.

Salieron de Vallfogona camino de San Juan de las Abadesas, y al llegar á media hora de esta población, en una hondonada por donde atraviesa un pequeño arroyo, mandó Casademunt hacer alto, y, sin más ceremonia, les notificó que iban á ser todos fusilados en el acto, y que se preparasen para la última confesión.

Ninguno de aquellos desgraciados clamó venganza; ninguno se acordó de sus verdugos. Sólo los nombres de «madre mía! ¡hijos míos!» formaban coro con los lamentos y lágrimas de tanto desventurado. Sus matadores respondían con inmundicia chaqueta á sus tristes invocaciones.

Sentados al pie del arroyo y debajo de una pequeña roca, iban los curas confesando á aquellos infelices, y después los hacían subir á un pequeño campo sobre el arroyo, donde los fusilaban y remataban á bayonetazos y culatazos.

Algunos de ellos entregaban llorando á sus verdugos alguna prenda, algún recuerdo para sus familias. Un solo carlista cumplió con tan sagrado encargo.

Continuaban las descargas cuando llegó el turno al joven médico D. Braulio Ruiz. Este, que ni prisionero era, pues voluntariamente después de la catástrofe de Castellfullit se quedó en Olot para asistir á los heridos,

# EL MOTIN



¿Conque te vas y me dejas, y decías que me amabas?

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El de Villaciervos (Soria) es cura de amas, digo, de armas tomar.

Iba el otro día por la carretera de su pueblo á Valladolid, cuando vió llegar al alcalde de Muriel de la Puerta, un hermano de éste, el juez municipal, el maestro de Torrelblacos y dos jóvenes más.

Sacó un revólver, se encaró con los seis, y les dijo: — ¡Alto, ladrones! ¡devolvedme mi perro, que me habéis robado!

No era verdad, porque el can que suponía ser suyo, pertenecía á uno de aquellos individuos; pero el hecho fué que logró meter el resuello en el cuerpo á aquella media docena de individuos obligándoles á pedir auxilio en una caseta de camineros.

Y no es lo peor el atropello, sino que ahora el *páter*, fundándose en que hizo correr á seis individuos, dirá que vale por seis y que necesita seis amas.

Y ¡ay de los padres y maridos de Villaciervos!

El que roba á un ladrón gana trescientos días de perdón; pero el que roba á un cura tiene su perdición siempre segura.

Prueba al canto. El *krie eleyson* de Palacios de Goda (Ávila) fué sorprendido por dos ladrones que, después de robarle veinticinco duros, mas el caballo del tilburí en que caminaba, lo dejaron atado con una faja.

Logró el *páter* desasirse de sus ligaduras, y cuando uno de los ladrones lo notó, entabló con él una lucha á brazo partido, de la que salió vencedor el *sofana*, recuperando el caballo y dinero robados y apoderándose de la escopeta del discípulo de Gestas.

A buena parte iba el honorable salteador. Pretender robar á un cura, es como querer engañar á un gitano en trato de caballerías.

Cualquiera creería que la administración del curato de Cantalapiedra corría á cargo del párroco.

Pues no hay tal cosa. Quien allí corta el bacalao, ó sea quien hace y deshace, es su mayordoma, la que indica á su amo á quiénes debe admitir ó rechazar para padrinos de los bautizos, según las simpatías que le merecen.

Por ejemplo: rechaza como madrina á una señora que por enfermedad no pudo *cumplir con la Iglesia* el año anterior, y en cambio para otro bautizo sirvió perfectamente para padrino un individuo que tiene el buen gusto de no confesarse hace muchos años, pero que es novio de una amiga de la consorte mística del *páter*.

Si tiene alguno allí necesidad de apadrinar cualquiera criatura, que busque de antemano la amistad de la costilla mística del cura.

Por hallarse en ruinas la iglesia de Alamedilla (Granada) se han trasladado los bártulos místicos á una sala baja de la casa del párroco. Este cría en el seno de su familia dos cerdos, y los animalitos se cuelean á lo mejor á oír misa, interrumpiendo con sus armonías de corral las plegarias de los fieles.

Y no para ahí la cosa. Como en Alamedilla no hay pila bautismal, el primero y principal de los sacramentos se administra en un cubo ó en una palangana.

Esa sencillez evangélica me encanta. ¿Para qué lujos ni pompas? Cuantas menos ceremonias, mejor.

En la recaudación de *metales* para la obra de la propagación de la fe, el obispo que más ha requisado es el de Madrid-Alcalá, que ha entregado ciento veintinueve mil novecientos treinta y seis reales; y el que menos el de Lérida, que sólo ha contribuido con cuatrocientos veinticuatro.

Teniendo en cuenta que el de Lérida no anda á caza de arzobispos ni capelos cardenalicios, se explicará el poco celo que ha empleado en esquilmar á sus ovejas.

Dime á lo que aspiras, y te diré con lo que contribuyes.

Para decir bestialidades y herejías contra su propia religión, los católicos.

En los villancicos que han cantado los de Ciudad Real en las últimas navidades, figura el siguiente:

San José tenía celos del preñado de María, y se la quiso dejar sola sin su compañía.

¿Qué tal? ¿Y qué apostamos á que el fervoroso autor de ese desatino antigramatical, antireligioso y antidecente se atreverá á llamar impío á El Motín?

Del convento de Recoletas de Villamayor de Santiago se ha fugado una tal sor Sacramento.

¿*Quare causa?* Unos dicen que porque la abadesa la había condenado á un severo castigo; otros, que arrepentida de hallarse en clausura, y otros, que algún amor profano la ha hecho abandonar los divinos, dejando á su místico amante por otro de carne y hueso.

Bien pudiera ser, así como que el amante preferido fuese, no sólo de carne, sino de carnes macizas y orondas, cual suelen usarlas los ministros del Señor.

La superiora de las redentoristas de Santiago ha solicitado permiso para hacer una cuestación por los pueblos de la provincia; que se despache favorablemente informada otra solicitud pidiendo rebaja de contribución,

y, finalmente, que se interese el gobernador para que la diputación provincial le conceda algún donativo; y no pide más por ahora.

Bendita *sor.* ¡Parece que la ha hecho la boca un fraile!

Aunque inútilmente, pues no han conseguido hacer triunfar la candidatura conservadora, han trabajado como negros en las últimas elecciones provinciales los párrocos de Vilaroba, Foulme y Nebra (Coruña).

Aquí de la coplita:

Vinieron los sarracenos y nos molieron á palos, que Dios ayuda á los malos cuando son más que los buenos.

Durante la misa del gallo celebrada en el asilo de San Bartolomé, de Málaga, una devota se entretuvo en coser los mantones de otras veinte, produciéndose al concluir un escándalo de mil novecientos noventa y nueve presbíteros.

Ocupaciones propias de beatas. Unas veces cosiendo vestidos á sus hermanas y otras cortándose los, se pasan santamente la vida.

Después de haber dicho el cura de Vilasar del Mar que no daría la comunión á ninguna chica que fuese al baile el día de la Purísima, envió á la sala de baile una cuadrilla de beatas viejas que ejercieron de *polizontas*.

Supongo que también á esas veteranas les negaría después la comunión, porque, si no dieron un par de vueltecitas, no fué por falta de voluntad, sino por flojedad de piernas.

El que quiera ver á un cura rabioso, diríjase á La Bisbal de Panadés y verá al de aquella población desesperado y llamando ladrones á los que han hecho el reparto de consumos cargándole su correspondiente cuota.

La verdad que es una picardía cargarle cuota de consumos á la gente de iglesia, siendo la única que consume.

¡Eureka! Ya encontré un cura que mira tanto por su familia auténtica como por la postiza: el de Gironella.

Días pasados echó una filípica á los obreros que no pagan al tendero y al panadero, ambos hermanos suyos. Probablemente llevará la cuarta en el negocio.

## PALOS Y PEDRADAS

Dice un periódico fusionista, que á los robos de abrigos efectuados en Madrid en las oficinas del Estado, hay que añadir el de una capa en la administración de Hacienda de León; y de todo esto deduce que en las oficinas abundan los rateros.

¡Claro! ya los ladrones en grande no pueden ejercer en ellas su industria.

Tan limpias las han dejado conservadores y fusionistas.

Han sido robadas las arcas municipales de Cisneros (Palencia), llevándose los ladrones mil y pico de pesetas en metálico, y el secretario del ayuntamiento de Rea ha desaparecido con seis mil reales, producto de la recaudación de contribuciones.

Esto rejuvenece. Tales noticias, publicadas diariamente hacen dieciséis años, fomentan la ilusión de que no ha transcurrido el tiempo.

Dice un periódico que Castelar insiste en que vale más que una minoría republicana numerosa que trate de discutir en el Congreso la República y la monarquía, el continuar trabajando en vigorizar el partido fusionista.

Vamos, D. Práxedes, vuélvase á su gracia. ¿Lo quiere usted más rendido?

Por no tomar posesión en sus cargos, han sido conducidos á la cárcel de Monacor (Balears), una docena de concejales internos de Porreras.

Pero si meten presos á los municipios en masa, ¿á quién van á multar los gobernadores en nombre de la sinceridad electoral?

Suma y sigue:

Ha sido denunciado *El Diario de Comercio*, de Barcelona, y conducido su director á los calabozos del juzgado.

(Se continuará.)

## BIBLIOGRAFÍA

La acreditada casa editorial de D. Carlos Bailly-Baillière (plaza de Santa Ana, núm. 10), ha puesto á la venta su utilísima *Agenda de bufete* para 1891 y una variada colección de *Calendarios Americanos* de muy buen gusto y notables innovaciones en el texto.

De la *Agenda* se han hecho ocho ediciones, cuyos precios varían desde una peseta hasta cinco, y calendarios los hay para todos gustos, con ó sin termómetros, y al alcance de todas las fortunas.

Los mejores besos, por Gómez de Ampuero. Esta obrilla, que forma el tomo 69 de la *Biblioteca Demi-Monde*, es una humorística é interesante narración y uno de los mejores volúmenes que ha publicado tan popular biblioteca.

Véndese á peseta en la administración editorial de Francisco Bueno y compañía, Fuencarral, 98, entresuelo, en la de EL MOTIN y en las principales librerías.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.

sufrió tres descargas sucesivas á quemarropa. Levantóse después de la tercera, ileso, pálido como un cadáver, y, con las lágrimas en los ojos, exclamó: «Hermanos, ¡perdón! soy el único sostén de mi pobre madre y hermanas, á quienes mantengo con mi paga. ¡Por vuestra madre que os dió el ser, concededme la vida!»

Los carlistas titubearon, pero un bárbaro sin corazón se opuso, pidiendo á gritos su muerte.

Ruiz, levantando las manos al cielo, exclamó: «¡Madre mía, hermanas mías! no os veré más; Dios conoce que mi vida os hace falta. ¡Perdón, hermanos míos; no me fusiléis! En nombre de las heridas que os he curado os lo pido: ya veis que en tres descargas no me habéis muerto: ¡la Virgen quiere que no muera!»

Entonces ¡horror! dos muchachos que no tendrían quince años le apuntaron diciendo: «A ver, pues, si yo te mato»; y el mártir Ruiz cayó para no levantarse más. Con el ejemplo de aquellos asesinos, un grupo de muchachos *requetés* se echó sobre la víctima y en ella se cebó horriblemente. A pesar de esto, Ruiz no había muerto, y, señalando con la mano su corazón, pudo articular algunas palabras: «No me hagáis sufrir más; aquí está la vida; quitádmela y Dios os perdone.» Entonces una bala le atravesó el corazón, y Ruiz dejó de existir.

El soldado Antonio Moreno, del regimiento de Cádiz, al subir confesado del barranco á la pequeña explanada, encontráse con su comandante D. José Muñoz, que, confesado también, iba con lágrimas en los ojos al suplicio, y con la calma de un mártir le dijo: «Mi comandante, ánimo: la muerte nos iguala; apóyese usted en mí, y que vean esos tunantes cómo mueren los valientes.» Secáronse las lágrimas del comandante, y abrazando y besando al soldado, le dijo: «Gracias, hijo mío; tú me devuelves la calma que había perdido.» Y abrazados cayeron de una descarga, para unirse con sus compañeros de martirio.

Quedó aquel pequeño campo cubierto de cadáveres, formando un charco de sangre que ya la tierra no quería absorber. Algunos de los carlistas, en tono de mofa, pidieron irse á comer, «pues el trabajo había sido duro y la cacería había dado resultado».

Después, por pregón, se obligó á los vecinos de San Juan de las Abadesas á ir con parihuelas, escaleras de mano y cuanto pudiera servir para el caso, al sitio de los fusilamientos, para dar sepultura á los cadáveres. El desalmado cabecilla Casademunt decía que bastaba abrir allí mismo una zanja, pero los vecinos de San Juan tomaron á su cargo transportarlos á todos y darles sepultura en el cementerio de la villa. La operación duró hasta muy entrada la noche, y daba horror ver aquella procesión de cadáveres, alumbrada por las linternas de los vecinos, desde el sitio del desastre al cementerio de la villa.

Allí fueron sepultados y allí descansan los restos de tantos mártires.»

## LA CARICATURA

«¿Conque te vas y me dejas?  
¿Conque el dulce lazo rompes  
que llamó Cristino Martos  
mis *asidíticos* amores?  
¿Conque te abrazas al viejo,  
torcido y nudoso roble  
y dejas el árbol tuyo  
rico en literarias flores?  
¿Es posible que así olvides  
un lustro de relaciones,  
en que á costa de mi fama  
te concedí mis favores?  
¿Es posible que á tu Emilio  
por Cánovas abandones  
y al avecilla canora  
prefieras el *monstruo* informe?  
Dejas un amigo tierno  
y un fiero enemigo escoges,  
y á las riquezas del alma  
las del poder antepones.  
Permitan, charrán, los cielos  
que en tu humillación se goce,  
que en Palacio te malquiste  
y te apabulle en las Cortes;  
que en urnas y presupuesto  
te niegue esquivo sus dones,  
y á Martos se los conceda  
para que más pena tomes;  
que sólo con él compartas  
las pedreas que provoque,  
y que para ti se truequen  
en silbas las ovaciones;  
que nuevas corazonadas  
siempre tus planes estorben  
y comido de Gamazos  
ni un solo instante reposes.  
Y en fin, que viva mil años  
y que el poder no abandone,  
que es la mayor maldición  
que pueden darte los hombres.»  
Así Castelar exclama;  
mas Sagasta, que lo oye,  
retrocede, le hace un mimo  
y terminan los rencores.